

<https://doi.org/10.47456/simb.v13i2.51512>

Teléfono celular, movilidades juveniles y espacio escolar: interrelaciones en una escuela secundaria técnica agraria

Cell phone, youth mobility and school space: interrelationships in an agricultural technical high school

Telefone celular, mobilidade juvenil e espaço escolar: inter-relações em uma escola técnica agrícola

Darío Gabriel Martínez

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.

Resumen Nos proponemos indagar en las movilidades que realizan estudiantes de educación secundaria agraria, en una institución del partido de Magdalena (provincia de Buenos Aires, Argentina). En el trabajo de campo relevamos la centralidad del teléfono celular como un dispositivo tecnológico omnipresente en los desplazamientos que realizan los jóvenes. Durante la etapa de recolección de información, mediante grillas semanales de movilidad y entrevistas etnográficas, obtuvimos indicios de la construcción del espacio que hacen los estudiantes a partir de disponer de señal de celular, tanto en la zona aledaña como dentro del predio escolar. Las largas jornadas convierten el teléfono en un instrumento para estar en contacto con sus familias, además de un dispositivo necesario para escuchar música y jugar en el viaje a la escuela. Aquí se observa la relevancia de la conectividad y las apropiaciones heterogéneas del celular como un dispositivo ineludible para comprender las movilidades educativas.

Palabras clave: educación agraria; transporte escolar; juegos; redes sociales; WhatsApp.



Abstract We propose to investigate the mobility of agricultural secondary school students, in an institution in the district of Magdalena (Buenos Aires province, Argentina). In fieldwork we highlight the centrality of the cell phone as an omnipresent technological device in young people's travels. During the data collection phase, using weekly mobility grids and ethnographic interviews, we obtained evidence of the construction of space that students make based on having a cell phone signal, both in the surrounding area and within the school grounds. Long workdays make the phone a tool for staying in touch with their families, as well as a necessary device for listening to music and playing games on the commute to school. Here, we observe the relevance of connectivity and the heterogeneous appropriations of the cell phone as an essential device for understanding educational mobility.

Keywords: agricultural education; school transportation; games; social media; WhatsApp.

Resumo Propomos investigar os padrões de mobilidade de estudantes do ensino secundário em educação agrícola em uma instituição no distrito de Magdalena (província de Buenos Aires, Argentina). Em trabalho de campo destacamos a centralidade do celular como um dispositivo tecnológico onipresente nos deslocamentos desses jovens. Durante a fase de coleta de dados, utilizando grades de mobilidade semanais e entrevistas etnográficas, obtivemos evidências de como os alunos constroem seu senso de espaço com base na disponibilidade de sinal de celular, tanto na área circundante quanto dentro do recinto escolar. Os longos dias letivos fazem do celular uma ferramenta para manter contato com suas famílias, bem como um dispositivo necessário para ouvir música e jogar no caminho para a escola. Isso revela a relevância da conectividade e as formas heterogêneas pelas quais os celulares são usados como um dispositivo essencial para a compreensão da mobilidade educacional.

Palavras-chave: educação agrícola; transporte escolar; jogos; redes sociais; WhatsApp.

Recebido em 26-01-2026

Modificado em 04-03-2026

Aceito para publicação em 30-05-2026

Introducción

Una estudiante de una escuela agraria relataba el inicio de la jornada escolar, en su condición de alumna-residente en el establecimiento. Se trataba de una joven que los días de semana se alojaba en la pensión escolar, comía y dormía ahí, mientras que los fines de semana regresaba a su casa que distaba a unos 70 km. Todas las mañanas realizaba el trayecto que iba desde las habitaciones hacia el comedor, donde desayunaba con estudiantes que residían allí y luego iba hasta la zona de aulas. Todo ocurría dentro del predio escolar, en una mañana de agosto: “Miro el paisaje y converso por mensaje con mi papá. Normalmente voy, me levanto y es cuando yo...mi rutina es levantarme, alistarme y todo. Cuando salgo agarro el celular, entonces voy caminando y le mando ‘buen día pa. ¿Cómo estás? ¿Cómo está el perro?’ y demás” (Entrevista a C. estudiante de 5º, 16 años, septiembre de 2024).

En el marco de un trabajo de campo, que pretendía relevar las movilidades de estudiantes de educación secundaria y la producción del espacio escolar, encontramos la omnipresencia del teléfono celular en los desplazamientos que hacían los jóvenes. Dentro de un instrumento de recolección de información, una grilla de viajes semanales, las y los estudiantes describían que mientras se desplazaban de un lugar a otro realizaban alguna actividad con el celular. Esto ocurría con independencia de las duraciones y de los medios de transporte utilizados. La irrupción de este emergente reorientó las preguntas que se centraban en interrogarnos por las movilidades, las experiencias y las construcciones espaciales que realizaban estudiantes de educación agraria durante una semana de su ciclo lectivo. Por lo tanto, en este artículo nos proponemos observar la interrelación entre la producción del espacio escolar, las movilidades juveniles y el uso del teléfono celular. Los interrogantes que planteamos fueron los siguientes: ¿cómo se configura la experiencia de movilidad escolar a partir del teléfono celular? ¿Cómo incide este dispositivo tecnológico en las movilidades escolares juveniles? ¿Qué prácticas se habilitan en la construcción del espacio escolar a partir del teléfono celular?

Estos interrogantes contribuyen a las problematizaciones acerca de las movilidades escolares al trascender la primacía del acceso al transporte público como un modo de explicar desigualdades y/o segregaciones en ámbitos urbanos. Observar las interrelaciones entre los diferentes usos y apropiaciones de los teléfonos celulares, en el transcurso del viaje hacia la escuela y durante la jornada escolar, brinda elementos para comprender los sentidos heterogéneos de los desplazamientos cotidianos que realizan las estudiantes y los estudiantes de educación secundaria técnico-agraria. Por otra parte, la presencia de la señal de telefonía celular en el predio se constituye en un elemento a considerar en las investigaciones sobre los modos de habitar lo escolar.

El trabajo de campo se realizó en una escuela ubicada en Bavio, partido de Magdalena, provincia de Buenos Aires. Este artículo se organiza a partir de una recuperación de trabajos que indagan, en general, las problemáticas de las movilidades y, en particular, de las movilidades educativas. Luego se describen las herramientas metodológicas y el enfoque general del estudio. A continuación, se analizan las construcciones espaciales a partir de la disponibilidad de señal de telefonía móvil y las apropiaciones que realizan las y los estudiantes del celular en el predio y en el transporte escolar. Por último, se presenta una conclusión en torno de las movilidades de estudiantes secundarios, la conectividad y las múltiples apropiaciones del dispositivo tecnológico¹.

Movilidades escolares y experiencias juveniles

Las investigaciones sobre las movilidades comenzaron a tener incidencia en las ciencias sociales al incrementar los horizontes de problematización (Sheller & Urry, 2006). Las movilidades son diversas y entrelazadas, al mismo tiempo que existen nuevos lugares y tecnologías que facilitan los desplazamientos de unos sujetos, también se acentúa la inmovilidad de otros. Se combinan los movimientos físicos, las representaciones y las prácticas, que dan lugar a “constelaciones de movilidad” (Cresswell, 2010) como formaciones históricas y geográficas específicas de movimientos y narrativas sobre la movilidad. Así se trasciende la operación que la circunscribe al desplazamiento, porque ahora se involucran los sentidos asignados a la movilidad y a la práctica experimentada y encarnada. La movilidad se entiende como una práctica social a través del tiempo y el espacio urbano que permite el acceso a personas, bienes, servicios o la satisfacción de una demanda (Gutiérrez, 2012; Jirón & Mansilla, 2013).

Sheller y Urry (2016) afirman que el nuevo paradigma de las movilidades conjuga la teoría de la complejidad en las ciencias sociales, la teoría de las transiciones y la teoría de la práctica social. Con la teoría de la complejidad se explora la constitución del mundo social mediante sistemas adaptativos que se extienden a lo largo del tiempo y del espacio. En segundo lugar, la teoría de las transiciones sociotécnicas marca cómo se imaginaron las transiciones de movilidad, tanto en el pasado como en la proyección futura, a partir de la integración de regímenes y paisajes sociotécnicos. Por último, la teoría de la práctica social está centrada en la interconexión de las materialidades, las significaciones y las competencias. Las movilidades se plantean en una relación inestable y cambiante entre lugares,

¹ Este artículo se realizó en el marco de los siguientes proyectos de investigación: “Habitar el periurbano. Experiencias, movilidades y circuitos en un espacio heterogéneo” (PICT2864) dirigido por Sergio Caggiano y “Articulaciones estratégicas entre comunicación/educación: producción de saberes, innovaciones tecnológicas y políticas públicas en ámbitos educativos” (10003178-11/P355) dirigido por Paula Morabes.

personas, tecnologías y naturalezas, que se conectan mediante prácticas sociales e ilustran cómo se modificaron las movilidades pasadas, cómo están cambiando en el presente y cómo podrían ser en el futuro.

Esta articulación teórica se revela fértil para ahondar en las prácticas que implican las movilidades, como también en la preocupación por las inmovilidades y las injusticias (Sheller, 2018; 2020). Una desigualdad está signada por las tareas feminizadas de cuidado en las movilidades, entre las cuales podemos contar el acompañamiento a los establecimientos educativos y centros de salud de niños, niñas y adolescentes (Di Marco *et al.*, 2022; Gutiérrez y Pereyra, 2019; Pautassi, 2017). Se trata de atender las prácticas vinculadas al movimiento y a la interdependencia de los sujetos, que acontecen en múltiples espacios, en redes, materialidades, afectos y escalas en los que se desarrolla la vida (Jirón & Imilan, 2018). Agregamos que estas prácticas, en el marco de las experiencias de habitar las ciudades, crean fronteras y barreras (Caggiano & Segura, 2014), además de malestares en la experiencia del encuentro con los otros (Segura, 2018).

La cuestión de los desplazamientos tiene proximidad con la construcción de los espacios y las formas diferenciales del habitar, que evidencian movimientos desde unos lugares hacia otros (Ingold, 2011). Por ello se revela fructífera la conceptualización de Lefebvre (2013) acerca del espacio recorrido, representado e imaginado como dimensiones que tienen que abordarse en su complejidad. Los lugares se constituyen a partir de movimientos y voces en un devenir constante, donde algunas personas generan más flujos que otras (quienes se encuentran circunscriptas a movilidades en un rango reducido). Así el espacio tiene que considerarse abierto, heterogéneo y relacional, para asumirse en constante devenir y sometido a presiones contextuales, donde lo global y lo íntimo se conectan (Massey, 2005; 2012). En el marco de las tensiones que implica la práctica de habitar se reconocen modos de inscripción en los lugares, donde los sujetos ensayan prácticas de enunciación en las que arraigar sus tácticas de ocupación de los espacios (De Certeau, 1996).

Una parte considerable de estos aportes fue recuperada por investigaciones que se interrogaban específicamente por la construcción del espacio escolar. Los estudios de Rockwell (2018) fueron pioneros en considerar a la escuela como una construcción local que mantiene diálogos específicos con los integrantes de una comunidad. Un edificio escolar permite ciertos modos de circulación, de disposición de los cuerpos y facilita u obtura prácticas (Serra, 2021). Escolano Benito (2000) propone considerar a la arquitectura escolar como un discurso en tensión que sugiere modos silenciosos de enseñanza. En cambio, otras investigaciones conciben el espacio escolar como un palimpsesto en constante reescritura y reconfiguración de modos de existencia (Castro, 2021), en sintonía con la perspectiva que advierte el giro material de las infraestructuras (Bennett, 2022) y, en particular, de las infraestructuras educativas

(Dussel, 2019).

Los estudios de las movilidades educativas de jóvenes tienen un desarrollo incipiente. Principalmente, se centraron en cuestiones relacionadas con las segregaciones que vivenciaron estudiantes de familias migrantes y los desplazamientos territoriales (Maggi & Hendel, 2019; Mas Giralt, 2017). Estas movilidades expresaron dimensiones estigmatizantes para las y los jóvenes migrantes que se encontraban en situación de viaje (Novaro, 2019), lo que permeó la experiencia de transitar por la ciudad. La escuela, el domicilio y los centros de consumo se transforman en referentes espaciales nodales para las juventudes (Saraví, 2015b). En determinados contextos latinoamericanos, se revela un proceso de desincrustación territorial para los jóvenes de clases privilegiadas que incrementan sus movilidades y una incrustación territorial local para quienes pertenecen a los sectores populares que reducen sus desplazamientos (Bayón & Saraví, 2022).

En lo que respecta a las y los jóvenes que concurren a establecimientos de educación secundaria, considerar las movilidades – como las inmovilidades (Tapia, 2025) – puede dar cuenta de las desigualdades que constituyen diferentes modos de atravesar las experiencias educativas. El ámbito escolar intersecta diferentes escalas de movilidades que constituyen una forma de vincularse con las instituciones educativas y de gestionar las múltiples modalizaciones de habitarlo (Martínez, 2023). La obligatoriedad de la educación secundaria expandió la matrícula de estudiantes, al mismo tiempo que se incrementaron las segmentaciones en las ofertas públicas y privadas (Dussel, 2015), en vinculación con el proceso contrapuesto de ampliación de cobertura y de desigualdades presupuestarias según las jurisdicciones (Kessler, 2014). Estas tensiones persisten en las instituciones de educación secundaria, donde la problemática de las movilidades se manifiesta como una experiencia más del conjunto de desigualdades entrelazadas (Jelin *et al.*, 2020).

Los viajes tienen una dimensión relacional con infraestructuras, tecnologías y materiales. Involucran emociones, afectos y prácticas que articulan ciertos intereses y prioridades para satisfacer múltiples necesidades. Coincidimos con la afirmación: “Incluso en los casos en que los desplazamientos se realizan de manera individual, siempre existe una interdependencia con estos elementos o con personas con quienes nos coordinamos o comunicamos a distancia” (Jirón *et al.*, 2025:12). En este sentido, los sujetos establecen relaciones con dispositivos tecnológicos, con otros sujetos con los que construyen significados y que, a través de sus movilidades, transforman el espacio que habitan.

En un trabajo anterior sostuvimos la centralidad del smartphone para enviar mensajes de WhatsApp, que tenían los estudiantes secundarios para avisar a sus familiares a que los retiren de la escuela ante la ausencia de un docente (Martínez, 2025) y regresar a sus domicilios. Estos jóvenes dependían de la red wifi del establecimiento y no siempre contaban con datos para comunicarse. Desconocían las

aplicaciones de geolocalización (Google Maps, Waze) que los guiaran en los trayectos que realizaran por la ciudad en el transporte público o caminando. Las prácticas realizadas con el celular, en el caso de las movilidades en educación, tienen que ser contextualizadas a partir de los diferenciales culturales de apropiación de las y los jóvenes. Es relevante atender a este dispositivo más allá de su condición artefactual (Morabes & Martínez, 2024) e inscribir sus prácticas situadas con los saberes que disponen los sujetos.

La agenda de las movilidades escolares y las experiencias juveniles presenta nuevos escenarios de problematización a partir del uso intensivo del celular. Por eso, es posible sostener que las y los jóvenes se desplazan por el territorio digital, en un entretreído con presencias físicas, y a partir de las apropiaciones, las limitaciones tecnológicas y las desigualdades estructurales y genéricas (García Bastán *et al.*, 2025). Esto se enlaza con la observación realizada por Sheller y Urry (2016) sobre la creciente preocupación por la securitización de las movilidades y la información obtenida a partir de los dispositivos móviles. En un estudio pionero en Europa, hubo una cierta primacía de atender las movilidades juveniles a partir de una dependencia de las figuras adultas, aunque esto debe observarse a partir de una labilidad mediante un juego de presencias y ausencias de los mayores a partir de la apropiación del teléfono celular (Christensen *et al.*, 2011). Existe una preocupación, según UNESCO (2024), por el uso del smartphone en situaciones educativas, específicamente las áulicas, por convertirse en un elemento distractivo en las prácticas de enseñanza y aprendizaje.

Se instaló la preocupación por las culturas móviles. En este sentido, Urry (2022) argumenta que es pertinente conceptualizar al ser humano contemporáneo como un ser en movimiento y que no solo viajan las personas, sino que también lo hacen las culturas. Entre los antecedentes recupera un texto de Du Gay (1997) en torno del Walkman Sony. Este dispositivo tecnológico está moldeado y adherido al cuerpo, al mismo tiempo que se convierte en un testigo de la alta valoración que la modernidad tardía hace de la movilidad. Algo similar se puede sostener con el teléfono celular que incorpora funcionalidades de otros artefactos tecnológicos y condensa materialidades, como describe Williams (2011) para la televisión. Tal vez resulte productivo, en términos analíticos, indagar la relación entre las movilidades escolares, las experiencias juveniles y el celular, como un dispositivo tecnológico portable, en un contexto de educación agraria.

En relación con esto último, la historia de la educación agropecuaria en la Argentina tiene antecedentes que se remontan a hace doscientos años (Plencovich, 2024). Sus orientaciones pedagógicas, contenidos curriculares y lineamientos institucionales, entre otros aspectos, estuvieron permeados por la orientación económica del Estado en un momento determinado. Una especificación necesaria consiste en diferenciar a la educación rural, que se trata de una continuidad de la

escolarización obligatoria, solo que acontece en contextos rurales. En cambio, la educación agropecuaria o técnico-agraria – según las definiciones institucionales – tiene características pedagógicas específicas para la formación de técnicos en producción agropecuaria, independientemente de su localización geográfica (Gutiérrez, 2012). A la educación técnico-agraria se deben sumar otras dos modalidades institucionales que conviven con ella. Por un lado, los Centros Educativos para la Producción Total, que brindan formación en educación secundaria (Barsky, Dávila & Busto Tarelli, 2008; Lorenzo, 2018), vinculada con los contextos rurales, y promueven una pedagogía de la alternancia. Por otro, también mencionamos a los Centros de Educación Agrícola que promueven instancias de desarrollo profesional, en contextos educativos no formales (Gutiérrez, 2014).

Sólo algunos estudiantes que concurren a este establecimiento tienen una vinculación fluida con el ámbito rural, como presuponen las agendas de investigación de las juventudes rurales (Hendel, 2024; Hirsch, Barés & Roa, 2023). La mayoría de los estudiantes que asisten a esta institución tienen un vínculo poco fluido con la vida rural cotidiana. Sin embargo, para ampliar el universo de las problematizaciones, es preciso reconocer a diversos trabajos que comienzan a indagar en torno de la producción agroecológica, por ejemplo, y las apropiaciones tecnológicas y el recambio generacional (Centeno, 2020; 2024). Estas preocupaciones, centradas en la producción, indican la necesidad de asumir las tensiones que se originan en la construcción del espacio rural a partir de las tecnologías de la información y la comunicación (Cimadevilla, 2021), como también de hacer evidente las brechas digitales que lo configuran (Poggi & Neubauer, 2024). Por último, estas recuperaciones buscan trazar un entre-medio (Bhabha, 2002) reflexivo que evite las posiciones dilemáticas entre las movilidades educativas de jóvenes, la apropiación del dispositivo tecnológico del teléfono celular y la construcción del espacio escolar.

Metodología

El trabajo de campo se realizó durante los meses de agosto y octubre de 2024 en una escuela secundaria agraria en Bavio. En un trabajo anterior habíamos indagado en la relación entre la movilidad de estudiantes de educación técnica agraria y el transporte público urbano (Martínez, 2025). El criterio para seleccionar esta escuela consistió en que no depende del servicio de transporte interurbano. Se trata de una institución creada hace 50 años, que brinda una certificación de técnicos agropecuarios con orientación en alimentos. Su fundación respondió a la necesidad de la comunidad de que los hijos y las hijas de los habitantes no tuvieran que desplazarse, principalmente hasta la ciudad de La Plata, para finalizar sus estudios secundarios. Las y los estudiantes que concurren tienen jornada completa de 1° a 6° año y media jornada para quienes asisten a 7°. Para la mayoría de la matrícula, el día

comienza a las 7.30 y finaliza a las 17.30. En 2024, la matrícula de la escuela agraria fue de 421 estudiantes. El mayor número reside en la localidad de Bavio con 164, le sigue la ciudad de La Plata con 154, Berisso con 24 y Magdalena con 21. El resto se divide entre diferentes localidades pequeñas de la zona. Esta información sugiere que, más de la mitad de la población estudiantil tiene una distancia promedio de unos 40 km para concurrir diariamente al establecimiento.

Desde la institución se garantiza el desayuno y el almuerzo para quienes así lo requieran. Además, cuenta con una residencia para estudiantes que tienen su domicilio en zonas rurales o también para aquellas familias que no pueden costear el pago mensual del transporte escolar. Allí se alojaban, como residentes, 28 varones y 25 mujeres.

Para acceder a la institución se solicitaron las autorizaciones a la Jefatura Distrital de Magdalena, como también al personal directivo de la escuela. Cada una de las tareas fue supervisada por docentes y las entrevistas siempre se hicieron con el acompañamiento de preceptoras, bibliotecarias o personal del equipo de orientación escolar. El grupo puntual con el que se trabajó fue con 5° año, cuyas edades estaban comprendidas entre los 16 y 17 años.

La investigación fue de corte cualitativo. Atender la movilidad de los actores, a partir de la sugerencia de Ingold (2012), es una forma de reconstruir los modos de habitar y experimentar el ambiente. La información se recolectó mediante una grilla semanal de movilidades, que las y los estudiantes decidieron completar voluntariamente por fuera de sus tareas escolares. El propósito de la grilla radicaba en observar las movilidades escolares del grupo de estudiantes y cómo se articulaban con otras que realizaban cotidianamente durante una semana de su ciclo lectivo. El análisis preliminar mostró la recurrencia de las prácticas de movilidad y la utilización del teléfono celular en diferentes desplazamientos que realizaban estos jóvenes. A partir de ello y de las observaciones etnográficas realizadas en la institución, se procedió a entrevistar en grupos a las y los jóvenes que describieron las movilidades en este instrumento y se combinaron diferentes técnicas provenientes de distintas disciplinas (Gutiérrez, 2018). Con el volumen de información relevado se confeccionó una base de datos con 301 entradas y se realizaron 17 entrevistas a estudiantes que describieron sus movilidades en la grilla semanal (Véase Figura 1). Para este artículo, se codificó la base a partir de estos ejes: conectividad, dispositivos y apropiaciones.

Figura 1. Grilla de movilidad

DÍA 5 LU ☒ MA ☐ MI ☐ JU ☐ VI ☐ SÁ ☐ DO ☐

SALIDA VIAJE MOVIMIENTO	DESDE DÓNDE	HACIA DÓNDE	DURACIÓN hora de salida / llegada	MOTIVO DEL VIAJE
1	10:30 AM 36	ASPIRIN DE SAN JUAN 7:05-7:45		Ir a la escuela
2	ASPIRIN	MI CASA	12:35-12:45	VELAR A CASA
3				
4				
5				

DESDE DÓNDE: si no es desde la casa, anotar dirección o zona de donde empezó el viaje.
HACIA DÓNDE: anotar dirección o zona a donde fue.
DURACIÓN: ¿A qué hora salió y a qué hora llegó, aproximadamente?

DÍA 6

MEDIO DE TRANSPORTE	¿CON QUIÉN HICISTE EL VIAJE?	¿QUÉ HACÉS DURANTE EL VIAJE?	COMENTARIO SOBRE EL VIAJE: ALGO LINDO O ALGO FEO DEL VIAJE?
COMBI	CON LAS DE LA COMBI	ESTUDIAR MÚSICA	NO TENÍA MUCHA BATERÍA EN EL CELULAR
COMBI	CON LAS DE LA COMBI	ESTUDIAR MÚSICA	

MOTIVO DEL VIAJE: trabajo, compras, estudio, médico, visitas, deporte o recreación, plaza o paseo, llevar a alguien de la familia a alguna actividad, etc.
MEDIO DE TRANSPORTE: a pie, bicicleta, colectivo, tren, vehículo propio, etc.) Anotar si usó más de un medio.

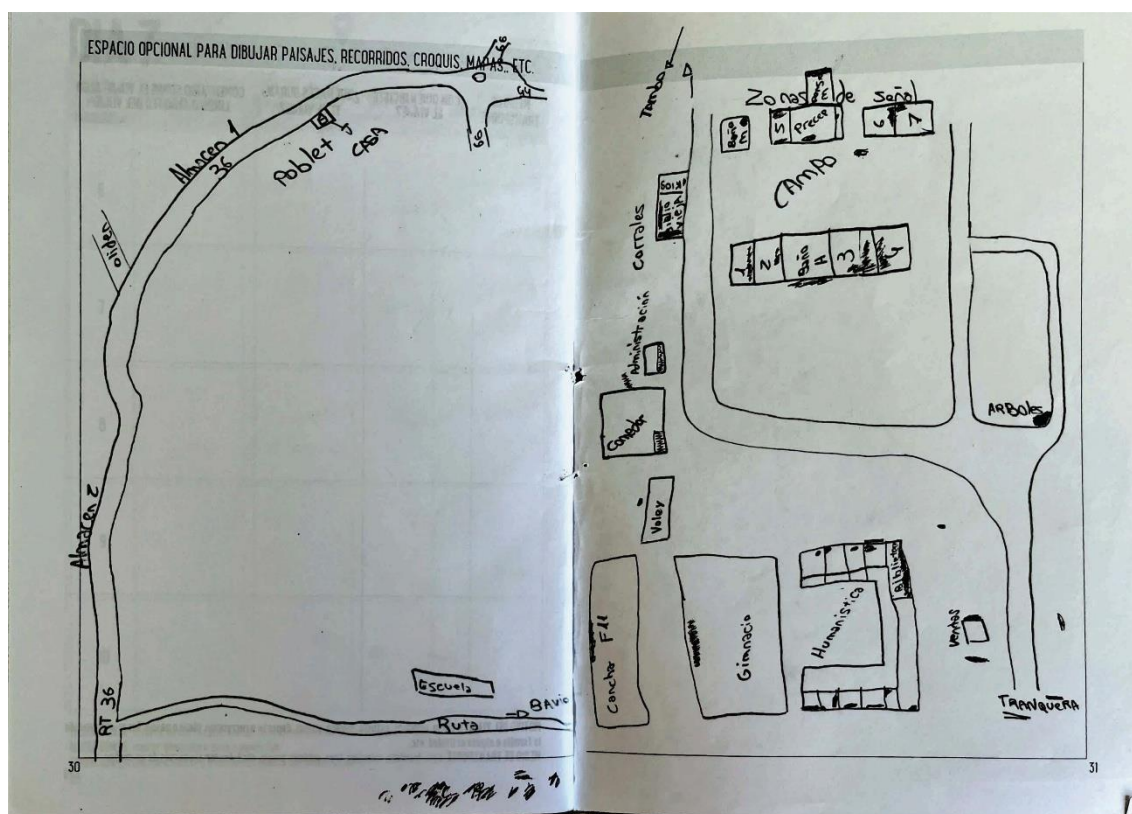
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo.

Conectividad en el camino y en la escuela

Una estudiante pide permiso al profesor de geografía para salir del aula para atender una llamada de su mamá. En los enchufes que se utilizan para los dos ventiladores, hay teléfonos cargándose; lo mismo ocurre con la toma de electricidad que está debajo de la pizarra. En el recreo, estudiantes de 6° se sientan al sol en el mástil y ponen música por bluetooth a un parlante. La fila para el kiosco se hace larga en ese recreo y en el siguiente. Chicos y chicas se acercan para comprar galletitas o golosinas, algunos pagan en efectivo, mientras que otros transfieren el pago desde sus billeteras virtuales y muestran la pantalla del celular con el comprobante de pago. Esto pareciera una práctica tan habitual que ni prestan atención al cartel impreso donde está la información para las transferencias. El viernes al mediodía cuatro estudiantes varones almuerzan una docena de empanadas y una gaseosa que encargaron a una rotisería del pueblo y que les acercaron hasta el predio. Hicieron el pedido porque no les gustaba la comida que había ese día en el comedor escolar; previamente, le habían transferido el monto que les correspondía pagar al compañero que se encargó de la compra.

Escenas de estas características son frecuentes en la dinámica de la escuela agraria. El predio tiene una superficie de 25 hectáreas y las distancias para ir del área de “humanística” al entorno de “huerta y vivero” pueden involucrar un desplazamiento de hasta 1,5 km. Cuando no se encuentran entre compañeros se llaman por teléfono para ver por dónde andan. Lo mismo hacen profesores, preceptores, jefes de entornos y personal directivo cuando tienen que coordinar acciones y gestiones. En ambos casos, llaman porque el mensaje o audio de WhatsApp puede no llegar al destinatario en cuestión. La señal de 3G tiene muchas intermitencias y el wifi solo alcanza a cubrir una parte del predio. Durante una entrevista a la jefa de un entorno productivo su celular comienza a sonar insistentemente, le sugiero que atienda, que no quiero interferir en su trabajo. Me responde: “son mensajitos que me caen tarde. No tengo señal” (Entrevista de jefa de entorno, septiembre de 2024). Los docentes marcan la presencia del teléfono celular en la jornada escolar, como un actante (Latour, 2008) ineludible de la cotidianidad. Las restricciones más frecuentes suceden en las prácticas de enseñanza durante las instancias áulicas, ya sea en lo que se denomina el área humanística (donde se dictan las materias de la secundaria común) como en el área técnica (donde transcurren las asignaturas relacionadas con la educación técnica). Existen habilitaciones para su uso, pero ocurren en momentos precisos en los que la figura docente coordina, desde su propio dispositivo, las actividades. En el entorno de vivero, durante la preparación de plantines de hortalizas, el docente a cargo manifestó: “¿Quieren escuchar música? ¿Les gusta la cumbia? ¿La clásica o la santafesina?”. La música en el celular sirve para amenizar el clima de trabajo de los estudiantes mientras realizan tareas, luego de las instrucciones de trabajo sugeridas por la figura docente.

Una estudiante realizó, en la sección de la grilla para dibujar, un croquis del trayecto que hace todos los días desde su casa (Véase Figura 2). Durante todo el viaje por la ruta marcó que en la zona próxima a la escuela recién comienza a tener señal. Ya en el predio señaló los lugares donde es posible hallarla.

Figura 2. Mapa de señal de celular en el predio escolar

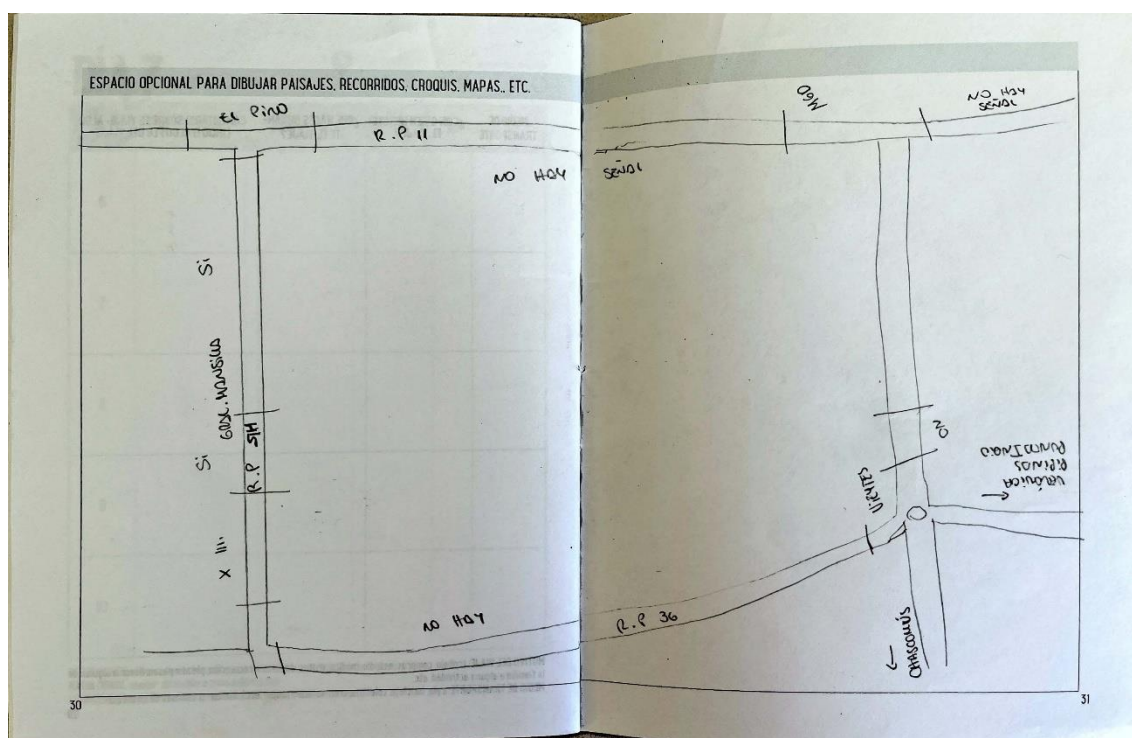
Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo.

A. dibujó trazos fuertes los lugares donde hay señal. A partir de su relato en la entrevista indicó que en la zona de “humanística” se conectan al wifi de la escuela, especialmente en la zona de las aulas y en la biblioteca. Algo similar ocurre en la zona de “campo”: allí hay señal en todas las aulas, en los baños, la preceptoría, en el kiosco y la biblioteca vieja. En zonas donde no transcurren clases, también identificó al comedor y la administración como otros sitios donde llega una buena intensidad de wifi. Esta descripción coincide con los registros de las observaciones etnográficas realizadas al mediodía. Luego de almorzar, grupos pequeños de estudiantes se reúnen allí, cada uno con sus teléfonos para enviar mensajes de WhatsApp y chequear sus redes, donde conectan lo global y lo íntimo en la construcción de sus espacios (Massey, 2005). Por otro lado, marcó una diferenciación espacial con otros lugares del predio. A. bocetó el gimnasio, la cancha de fútbol y de vóley donde es posible encontrar señal de 3G y es posible utilizar los datos para navegar por internet. También consignó que en la tranquera, al igual que en la parte de “ventas”, hay señal. También sobre el camino de ingreso al predio, en lo que A. describió como “árboles” consignó un área de conectividad. Las zonas de tránsito entre el área “humanística” y el “campo” aparecen sin señal de 3G para el celular. Cuando se traspasa hacia el “tambo”, donde se localizan los entornos productivos de huerta, industria y el área del taller, la señal es infrecuente. La descripción de A. del predio escolar traza un espacio

recorrido (Lefebvre, 2013) donde se halla señal, que resulta imposible de obtener sin un deambular por los diferentes ambientes (Ingold, 2011). Recorrer y deambular, para tener wifi o 3G, son prácticas de habitar el espacio escolar frecuentes para estos estudiantes.

Con una mirada más expandida, una estudiante que se aloja como residente dibujó el mapa de las rutas que recorre desde su domicilio hasta la escuela (Véase Figura 3). C. vive en Verónica, a unos 70 km del establecimiento educativo. Durante los días de semana se queda en la pensión y el viernes su papá la viene a buscar a Bavio para regresar a su casa.

Figura 3. Mapa de señal de celular en la zona



Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo.

En esta representación se marca el área donde, entre las rutas, hay señal de celular. La descripción que hace la estudiante es minuciosa, tiene presentes los tramos de las diferentes rutas que transita en los cuales puede utilizar su teléfono. Identifica las referencias que operan como hitos en su movilidad semanal de la escuela a su casa.

Un viernes yo salgo de acá que yo sé que voy a tener señal en el pueblo. Y una vez que cruzo Vacalin y todo eso, me quedo sin señal. Hacemos todo, no perdón, ahora sí hay señal. Todo este tramo donde sí hay y acá ya un poquito hacia acá. Terminando de pasar los campos que hay de este lado, te quedás sin señal. Hasta la entrada de Magdalena, un poquito antes de la Nestlé hay un cartel que dice Magdalena es de Boca, pasando ese cartel es donde empieza a haber señal. De acá a acá, tenés Empalme para acá te vas a Atalaya. No, mentira. Por acá te vas a

Atalaya. Esto tendría que ser así la ruta. Si seguís esto para allá es Punta Indio. De acá, que es dónde vas a Punta Indio es una calle de tierra que nunca se asfaltó y acá no tenés señal en todo el camino. Ni siquiera en Punta Indio hay señal. Así que de acá olvidate. Tenés un tramo desde que ahí es cuando doblas que seguís el asfalto, que acá sí hay señal hasta justo cuando entrás en Vieytes. Que cuando un poco antes de las vías, en la primera entrada a Vieytes, deja de haber señal. Y no me preguntes por qué en todo Vieytes no hay señal. Ni en la YPF, vos pasás la entrada a Vieytes y no. Hasta acá no tenés señal. Mi casa queda por acá, que por acá queda Verónica. Punta Indio que lo tenemos por acá. Todo este camino no tenés señal. Es más o menos, como una vez que arranca el partido de Punta Indio que sería por acá de allá, no tenemos señal (Entrevista a C. estudiante de 5º, 16 años, septiembre 2024).

Su descripción del espacio está configurada a partir de las intermitencias de la señal de celular. Reconoce dónde aparece y se pierde la conectividad en el tramo de la ruta, ubica referencias precisas en los que puede utilizar el teléfono, también consigna puntos en los cuales el dispositivo “está muerto”. C. dice que desarrolló una habilidad peculiar en los viajes que hace con su papá, sea cuando la lleva a la escuela o cuando regresan el fin de semana para su casa. Mientras van en la camioneta, ella escucha su música en Spotify (“Tini, Emilia, Taylor Swift, Ariana Grande, y demás”) con un solo auricular puesto (“el del lado la ventanilla”) y su papá escucha la radio, pero puede conversar con él. Para tener su música disponible tiene que descargarla en su celular. Esto coincide con aquellas investigaciones que señalan la preponderancia del teléfono celular para escuchar música en jóvenes de centros urbanos y también en la pérdida de centralidad del rock como género predilecto (Wortman, 2017).

Entrevistador: ¿Ya sea una serie o lo que escuchás de música en Spotify?

Estudiante C.: Sí. Y si tenés una emergencia entre acá y acá [señala el mapa que hizo] tenés que ver de comunicarte o en [Paraje] Starace o en algún campo.

E: Por ejemplo, ni siquiera tenés señal para llamar por celular.

C: No, no, nada. No hay servicio.

E: ¿Ni wifi, ni 3G?

C: No, no, nada. No tenemos señal. Y desde pasando un poco, entrando un poco a lo que ya es la [ruta] 54, acá sí tenemos, no perdón, acá no hay señal. Antes de la tormenta sí había. Que esta parte de la balanza y demás había. Pero hoy no hay señal. Arrancamos a tener ahora un poquito antes de llegar a la escuela.

E: ¿La escuela esta o la 9?

C: Esta. Tenemos hasta el pueblo. Una vez que pasamos el pueblo y demás tenemos hasta El Pino. Todo eso tenemos señal. Y acá el mismo recorrido. De acá para La Plata tenés una parte en la que no hay señal y después sí. Ya cuando vas entrando en La Plata ya tenés 4G. (Entrevista a C. estudiante de 5º, 16 años, septiembre 2024).

Tener música descargada en el celular es una práctica que se torna necesario para el viaje ante la posibilidad de no poder hacerlo en el trayecto y para no gastar los datos. La ausencia de cualquier tipo de señal en la ruta se vuelve una inquietud relevante ante una potencial emergencia. Así se revela la agencia de las infraestructuras (Star, 1999), en este caso de las redes de telefonía, para una construcción del espacio rural que se prefigura cada vez más a partir de la presencia de las TIC (Poggi & Carreras Doallo, 2021). Quedarse sin comunicación en el camino deja la posibilidad de pedir ayuda a las personas que viven en el paraje o en “algún campo”. Agregó la zona donde tiene señal de 4G, hacia la ciudad de La Plata, que, si bien no forma parte de sus movilidades semanales, está dentro del rango de otros desplazamientos que hace con su papá. Sabe que en La Plata hay 4G porque en los viajes hacia la capital provincial, ya sea por una visita a un centro médico o porque queda de paso hacia la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, pudo comprobarlo y trazar una diferencia respecto de las rutas que transita entre la escuela y su domicilio.

Se observa la interrelación entre la disponibilidad de señal y la construcción del espacio que realizan las y los estudiantes. Las características de esta institución contienen algunas particularidades en torno de la preeminencia del celular y su requerimiento por parte de los jóvenes. Como es una escuela técnica agraria, la jornada implica que algunos estudiantes estén entre 10 y 13 horas fuera de sus hogares. Eso sin contar a las y los residentes que viven en el lugar los días de semana. Tener señal dentro del predio de la escuela es una forma de estar comunicado con sus mamás y papás, durante las extensas jornadas. Para las familias, especialmente para quienes viven a una distancia considerable, disponer de la señal de celular se convierte en una prolongación de las tareas de cuidado. Mediante los mensajes de WhatsApp, el teléfono opera como una suerte de *distancia de rescate conectada* a la que recurren las personas adultas para estar pendientes del bienestar de sus hijas e hijos. En las entrevistas algunos mencionaron que, ante situaciones problemáticas cotidianas en la escuela, recurrieron a mandar mensajes a su familia para comentarles algo o bien para que los retiren si es posible. De esta manera, se comunican con sus papás o mamás sin la mediación de figuras institucionales como preceptores/as o personal directivo. Aquí se configura una suerte de escuela total (Saraví, 2015a) que centraliza gran parte de las experiencias cotidianas de los jóvenes y que es promovida por las jornadas escolares extendidas.

Estos testimonios describen una representación del espacio a partir de la señal de telefonía celular, sobre todo a partir de la conectividad de internet. Se trata de una interrelación que se configura a partir de lo espacial y la conexión con otros espacios digitales. Disponer o no de señal implica un modo de significar las movilidades hacia la escuela, así como de significar la experiencia de habitarla durante las jornadas largas y el tiempo prolongado que están fuera de sus domicilios.

Mensajes, música y juegos

El transporte público interurbano tiene frecuencias esporádicas que no se ajustan a los horarios de ingreso y salida escolar. Esta institución no depende del transporte público. La mayoría de las familias residentes en La Plata y Berisso recurren al transporte escolar privado. Durante el trabajo de campo, por un lado, pudimos observar la llegada al establecimiento de dos colectivos que realizan el trayecto por la ruta 11 y, por el otro, un colectivo y una combi (en otras ocasiones la reemplazó un colectivo) que llegan por la ruta 36. En agosto de 2024, el pago mensual por el transporte varía entre 90.000 y 120.000 pesos por pasajero.² Hay descuentos de unos 10.000 pesos cuando viajan hermanos. Para las familias esta erogación funge como una matrícula encubierta, a pesar de que esta institución educativa es de gestión estatal. Aquí se percibe un matiz específico de este contexto. Estudios de las juventudes rurales coinciden en señalar que la cuestión de los desplazamientos y las migraciones para continuar sus estudios representa una constante en estos sujetos (González Canga, 2003; Kessler, 2006). Sin embargo, en nuestro caso se observa un desplazamiento inverso, donde jóvenes de centros urbanos (La Plata con 768.740 habitantes; Berisso con 101.263 habitantes; Magdalena con 22.653 habitantes) concurren a un establecimiento educativo con orientación agrotécnica ubicada en una localidad de 2.560 habitantes, cuya actividad económica preponderante es la agropecuaria.³

Un número importante de estudiantes pasa un tiempo considerable en el transporte escolar. En este sentido, la información relevada en la grilla de movilidad indicó, por ejemplo, que hay estudiantes que tienen una hora y media de viaje entre sus domicilios y la escuela. En la subida, a la mañana, comienzan a escuchar música que tienen descargada en su celular. Además del teléfono requieren el complemento de los auriculares, preferentemente, bluetooth. Se sientan, aprietan play en Spotify y así comienzan el viaje a la escuela. La mayoría de los estudiantes se duermen apenas suben al transporte, mientras escuchan música y así llegan al establecimiento. Así ocurre tanto para quienes vienen por la ruta 36 como para quienes lo hacen por la ruta 11. Con la música en sus oídos, chequean, por un breve instante, los grupos de WhatsApp que tienen con las preceptoras y toda la división, además de aquellos que comparten con sus amistades del curso.

Los regresos a los domicilios tienen una dinámica diferente. Suele pasar que eventos excepcionales que acontecieron durante el día se convierten en la temática de conversación de los grupos de WhatsApp. Así T. puso en la grilla “Enterarme del chisme” y lo mismo hizo M. cuando describió como “Puro chisme” lo que estuvo mensajeando por “el grupo” en el regreso en el colectivo. Persisten los ecos de las

² El costo del transporte escolar oscila entre 70 y 90 dólares mensuales por estudiante.

³ Estos datos corresponden al Censo Nacional 2022.

experiencias de ese día, prolongan las versiones de lo acontecido y se multiplican los intercambios digitalizados a partir de ese hecho puntual. Aquí no hubo alusiones a tareas escolares que deben realizar, solos o en grupos de compañeros, para la jornada siguiente. Esas consultas las hacen cuando llegan a sus domicilios, no en el transporte escolar. Durante el regreso quedan pausadas las conversaciones vinculadas con las obligaciones y responsabilidades que deben resolver para las diferentes asignaturas.

La música está presente en el viaje de regreso. Tienen sus listas de reproducción, que arman según sus preferencias. Es infrecuente que escuchen un disco completo, sino que eligen las canciones que los acompañarán hasta que lleguen a sus casas. La aplicación más mencionada es Spotify, cuya ventaja consiste en poder descargar canciones. Así no tienen que gastar el paquete de datos de internet móvil, además de seguir escuchando aún en aquellos trayectos de la ruta donde no haya señal. Una estudiante cuenta cómo hace: “descargo todo. Me pagué el Spotify Premium por eso” (Entrevista a M. estudiante de 5º, 16 años, agosto 2024). La dimensión económica se cruza aquí como una variable de relevancia. Poder escuchar música, diseñar playlist y guardarlas en sus dispositivos requiere que sus familiares tengan acceso a la suscripción mediante tarjetas de crédito. Muchos de los testimonios indicaron que cuentan con el pago de Spotify, pero tienen un plan de varios usuarios que comparten entre los integrantes de la familia.

En otra dirección, para sortear el costo económico de las descargas de música en el celular, algunos estudiantes utilizan aplicaciones alternativas. Así lo describía una estudiante:

Entrevistador: ¿Tenés Spotify? ¿Lo descargás en YouTube? ¿Usás los datos?

Estudiante A: No, tengo una aplicación medio rara.

E: ¿Cómo se llama?

A: Ay, me mataste. Descargar música mp4.

E: ¿Lo descargás desde YouTube?

A: No, la descargo desde a ver. Tengo tres aplicaciones para descargar.

E: Va mp3 [Leo el nombre en su celular].

A: Esta yo mando links de Instagram o Tik Tok y me los pasa a música. De acá descargo música y eso me lo manda ahí. Acá tengo otro (Entrevista a A. estudiante de 5º, 16 años, agosto 2024).

Ante la imposibilidad de contar con una aplicación paga, ciertos estudiantes disponen de tácticas para escuchar música en los viajes. Lo que resulta diferente aquí, más allá de evitar el costo económico, es la selección que deben realizar en una red social y luego enviar los links a otra aplicación para la descarga.

La vuelta en el transporte escolar habilita prácticas que se desarrollan con mayor frecuencia que en el horario matutino. En especial, el chequeo de redes sociales y el juego con el celular. Las redes mencionadas con asiduidad son Instagram y Tik Tok. Miran estas redes al inicio del trayecto, a veces lo hacen antes de poner música, porque de esa manera aprovechan la señal de 3G que tienen en las proximidades de la escuela y del pueblo. Si bien ambas redes tienen una presencia en este universo de estudiantes entrevistados, una joven marcó una diferencia sutil para trazar su preferencia: “Tik Tok no me gusta mucho. Es como muy adictivo, no. Instagram es como que se controla más” (Entrevista a V. estudiante de 5º, 16 años, septiembre 2024). Para el caso de los juegos la lista se expande un poco más: Gardenscapes, Get Color, Pixel Art y Roblox. Salvo este último, el resto de los juegos no requiere de una conexión permanente a internet.

Entrevistador: ¿A qué jugás?

Estudiante V: Y juego jueguitos de vieja [risas].

E: ¿Por qué? ¿Candy crush?

V: No, son como...estos. Uno que es de llenar jarros.

E: ¿Cómo se llaman?

V: Son Get Color y Pixel Art.

E: ¿Por qué decís que son juegos de vieja?

V: No sé, es como que son sin internet. Como para jugar en un viaje, no para jugar todo el día (Entrevista a V. estudiante de 5º, 16 años, septiembre 2024).

Los “jueguitos del celu” tienen una doble interrelación. Una consiste en que puedan utilizarse sin conexión y la otra es su carácter exclusivo de uso en los viajes. Son juegos para ese momento: no son para “viciar”, tal como ilustró un estudiante. Aparece como central la condición de la independencia de la conectividad para jugar un rato, en aquellos días en que no pueden dormirse en el colectivo luego de la jornada escolar. Las palabras de las y los estudiantes expresan que el inicio del trayecto, mientras están con el celular, se trata de un instante donde bajan el ritmo de la intensidad rutinaria del día.

Los viajes en el transporte escolar tienen prácticas diferenciales, según sea la ida a la escuela o el regreso a sus domicilios. El teléfono celular tiene usos múltiples pero con peculiaridades, de acuerdo con el momento del día. Escuchar música, por la mañana o por la tarde, resultó preponderante en todas las afirmaciones recolectadas, como una acción que realizan todos los días. Sin embargo, chequear redes sociales y jugar forman parte de las prácticas realizadas al finalizar la jornada escolar. Otro rasgo está dado por la necesidad de evitar el consumo de internet móvil, gracias a las posibilidades de almacenar música en las aplicaciones o de la capacidad de memoria

operativa de los dispositivos tecnológicos para jugar. No siempre disponen de datos de 3G o 4G para gastar, deben racionalizarlos para que les dure el abono y saber cuándo usarlos en aquellos momentos en que lo consideren necesario, principalmente para comunicarse con sus familiares. Por otra parte, en los viajes en transporte, el uso del celular es indisociable de los auriculares.

Conclusiones

Las características de esta escuela de educación agraria promueven un tipo de representación del espacio y un entramado de prácticas específicas relacionadas con las movilidades juveniles. La doble jornada y el viaje cotidiano al establecimiento implican que casi la mitad de la matrícula total esté fuera de sus hogares entre 10 y 13 horas. A esto se le suman los 53 residentes que viven de lunes a viernes en el predio escolar. En este sentido, cobra relevancia la dimensión del espacio experimentado por las y los estudiantes a partir de contar con señal para el celular. Se trata de una manera de estar en contacto, principalmente vía WhatsApp, con sus familiares durante el día. Al mismo tiempo, para las mamás y los papás esto representa una distancia de rescate conectada que les permite saber de sus hijas e hijos, de su estado de salud o de ánimo, en las extensas jornadas diarias. La institucionalidad educativa experimenta una fricción abrasiva en la gestión cotidiana: la fuerte dimensión distractiva del celular en las situaciones de enseñanza y el requerimiento de los familiares de saber – de manera más o menos inmediata – acerca de las y los estudiantes.

Por tratarse de una institución que recibe a muchos estudiantes de la zona, pudimos observar cómo se representa un espacio de tránsito, más extenso, gracias a la conectividad de la telefonía celular. Tramos de las cuatro rutas provinciales (11, 20, 36 y 54) que conectan localidades vecinas con el acceso a la escuela tienen intermitencias en la señal de 3G. Hay partes del camino que directamente no tienen señal. Para quienes las transitan en vehículos particulares o en el transporte escolar, esto implica no poder estar conectados durante el desplazamiento, distraerse con el celular mientras se movilizan o no poder comunicarse ante una potencial emergencia.

Las prácticas en el transporte escolar guardan una relación estrecha con la señal y el teléfono celular. Se observan apropiaciones específicas por la mañana y por la tarde, pero con la música como elemento omnipresente en el día a día. Aquí sólo requieren tener señal al principio del viaje, luego tienen que administrar el consumo de datos móviles para que les dure todo el mes. Así escuchan música mediante una suscripción paga a una aplicación que les permite descargar música en su dispositivo, con ello se agrega un gasto para las familias: abono de celular y Spotify premium. También se reconocen tácticas diferenciales para evitar, sobre todo, el pago de las aplicaciones de música, gracias a otras que permiten la descarga gratuita de sitios

abiertos o de redes sociales. De manera similar ocurre con los juegos que usan en el celular cuando están en sus asientos del colectivo. Son para jugar en ese momento y tienen que evitar el uso de internet móvil. Aquí se puede problematizar las constelaciones de movilidad (Cresswell, 2010) y su articulación con un dispositivo tecnológico más allá de su condición artefactual (Morabes & Martínez, 2024). Los viajes tienen una dimensión relacional con infraestructuras, tecnologías y materiales (Jirón et al., 2025) que involucran, en el caso de estos jóvenes, emociones, afectos y prácticas vinculadas con el uso del teléfono celular.

En síntesis, es necesario profundizar en el estudio de la construcción de los espacios y de las movilidades escolares que realizan las y los estudiantes de educación secundaria a partir de la disponibilidad de la conectividad y las apropiaciones desiguales de los dispositivos de telefonía celular.

Referencias

- BARSKY, Oscar; DÁVILA, Mabel; BUSTO TARELLI, Teresa. (2008). "Las escuelas agrarias de alternancia y el desarrollo local: la experiencia de los Centros Educativos para la Producción Total". *Documento de Trabajo N° 214. Universidad de Belgrano, 214*. [Consulta 07-03-2026]. Disponible en http://www.ub.edu.ar/investigaciones/dt_nuevos/214_barsky.pdf
- BAYÓN, María Cristina; SARAÍ, Gonzalo. (2022). "Espacios de pertenencia juvenil en contextos de desventaja: tensiones y disputas". *Última Década*, v. 30, n. 59, pp. 43-74. [Consulta 10-05-2024]. Disponible en <https://doi.org/https://doi.org/jmwj>
- BENNETT, Jane. (2022). *Materia vibrante. Una ecología política de las cosas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Caja Negra.
- BHABHA, Homi. (2002). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires, Manantial.
- CAGGIANO, Sergio; SEGURA, Ramiro. (2014). "Migración, fronteras y desplazamientos en la ciudad. Dinámicas de la alteridad urbana en Buenos Aires". *Revista de Estudios Sociales*, v. 48, pp. 29-42. [Consulta 03-03-2025]. Disponible en <https://doi.org/10.7440/res48.2014.03>
- CASTRO, Alejandra. (2021). "La espacialidad escolar, lecturas en foco y desplazamientos en la (de)construcción de un objeto". *Educação em Revista*, v. 37. [Consulta 04-03-2026]. Disponible en <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1590/0102-469820854>
- CENTENO, Matías. (2020). *Jóvenes, comunicación y tecnologías: hacia nuevas modalidades de la agricultura familiar en San Luis, Argentina*. Tesis [Doctorado en Comunicación Social]. Rosario, Universidad Nacional de Rosario. [Consulta 14-03-2026]. Disponible en <https://repositorio.inta.gob.ar/handle/20.500.12123/11899>
- CHRISTENSEN, Pia; SICK NIELSEN, Thomas; HARDER, Henrik. (2011). "Children's everyday mobilities: Combining ethnography, GPS and mobile phone technologies in research". *Journal of Mixed Methods Research*, v. 5, n. 5, pp. 227-246. [Consulta 03-03-2025]. Disponible en <https://doi.org/10.1177/1558689811406121>
- CIMADEVILLA, Gustavo. (2021). "Rurbanidad y TIC, un rompecabezas de pocas piezas", en M. Poggi y X. Carreras Doallo (Eds.). *Usos y representaciones de las TIC en el agro argentino. Repensar el espacio desde la virtualidad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Teseo, pp. 49-77.

- CRESSWELL, Tim. (2010). "Towards a politics of mobility". *Environment and planning*, v. 28, n. 1, pp. 17-31. [Consulta 12-10-2025] Disponible en <https://doi.org/10.1068/d11407>
- DE CERTEAU, Michel. (1996). *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*. México, Universidad Iberoamericana.
- DI MARCO, Graciela; GALEOTA, Carla; NERI, Natalia. (2022). *(In)movilidades, géneros y pandemia en el AMBA. Una aproximación comparativa*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Teseo.
- DU GAY, Paul; HALL, Stuart; JANES, Linda; MACKAY, Hugh; NEGUS, Keith. (1997). *Doing Cultural Studies: The Story of the Sony Walkman*. London, Sage Publications.
- DUSSEL, Inés. (2019). "Historias de cavernas, pupitres y guardapolvos", en P. Pineau y N. Arata (Eds.), *Latinoamérica: la educación y su historia. Nuevos enfoques para su debate y enseñanza*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, pp. 35-56.
- DUSSEL, Inés. (2015). "Los desafíos de la obligatoriedad de la escuela secundaria. Políticas, instituciones y didácticas en un escenario complejo" en J.C Tedesco (Ed.). *La educación argentina hoy. La urgencia del largo plazo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, pp. 279-318.
- ESCOLANO BENITO, Agustín. (2000). *Tiempos y espacios para la escuela. Ensayos históricos*. Madrid, Biblioteca Nueva
- GARCÍA BASTÁN, Guido; D'ALOISO, Florencia; ARCE CASTELLO, Valentina; BONANSEA, Natalia; SEGOVIA, Natasha. (2025). "En todo momento, en todo lugar. Movilidades digitales en la escuela secundaria", en S. A. Tapia (Ed.). *Movilidades escolares (in)justas: experiencias de jóvenes en escuelas secundarias de Buenos Aires, Córdoba y Sao Paulo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Teseo, pp. 55-84. [Consulta 01-11-2025]. Disponible en <https://doi.org/10.55778/ts310087368>
- GONZÁLEZ CANGAS, Yanko. (2003). "Juventud rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios". *Revista Nueva Antropología*, v. 19, n°63, 153-175.
- GUTIÉRREZ, Andrea; PEREYRA, Leda. (2019). "La movilidad cotidiana en ciudades argentinas. Un análisis comparado con enfoque de género". *Lavboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, v. 29, pp. 142-165. [Consulta 05-04-2022]. Disponible en <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lavboratorio/article/view/5126>
- GUTIÉRREZ, Andrea. (2018). *Manual sobre metodologías de estudio aplicables a la planificación y gestión del transporte y la movilidad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Eudeba.
- GUTIÉRREZ, Andrea. (2012). "¿Qué es la movilidad? Elementos para (re)construir las definiciones básicas del campo del transporte". *Bitácora*, v. 21, n. 2, pp. 61-74. [Consulta 01-04-2025]. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/748/74826255011.pdf>
- GUTIÉRREZ, Talia. (2014). "Estado, educación no formal y desarrollo rural. Los Centros de Educación Agrícola (Argentina, 1970-2010)". *Rev. bras. hist. educ.*, v. 14, n°3, 77-110. [Consulta 09-03-2026]. Disponible en <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.4025/rbhe.v14i3.566>
- GUTIÉRREZ, Talia. (2012). "Políticas educativas y enseñanza agraria, una relación compleja. Buenos Aires (Argentina), 1960-2010". *Revista Iberoamericana de Educación*, v. 58, n°3, 1-14. [Consulta 01-03-2026]. Disponible en <https://rieoei.org/RIE/article/view/1435/2506>
- HENDEL, Verónica. (2024). "Juventud rural (Argentina, siglo XX-comienzos del siglo XXI)", en J. Muzlera y A. Salomón (Eds.). *Diccionario del agro iberoamericano*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Teseo, pp. 751-756. [Consulta 09-03-2026]. Disponible en <https://doi.org/https://doi.org/https://www.doi.org/10.55778/ts878866925>
- HIRSCH, María Mercedes; BARÉS, Ayamará; ROA, María Luz. (2023). *Juventudes y ruralidades en Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.

- INGOLD, Tim. (2012). *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Ediciones Trilce-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Universidad de la República.
- INGOLD, Tim. (2011). “Contra el espacio: lugar, movimiento, conocimiento”. *Mundos Plurales. Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública*, v. 2, n° 2, 9-26.
- JELIN, Elizabeth; MOTTA, Renata; COSTA, Sergio. (2020). *Repensar las desigualdades*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- JIRÓN, Paola; IMILAN, Walter; CORTÉS-MORALES, Susana; FIGUEROA, Inés. (2025). *Movilidades transformadoras. Cuerpos y territorios entretnejidos desde la movilidad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Teseo. [Consulta 16-11-2025]. Disponible en <https://doi.org/10.55778/ts877234640>
- JIRÓN, Paola; IMILAN, Walter. (2018). Moviendo los estudios urbanos. La movilidad como objeto de estudio o como enfoque para comprender la ciudad contemporánea. *Quid16*, n. 10, pp. 17-36. [Consulta 07-04-2024]. Disponible en <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/153116>
- JIRÓN, Paola; MANSILLA, Pablo. (2013). “Atravesando la espesura de la ciudad: vida cotidiana y barreras de accesibilidad de los habitantes de la periferia urbana de Santiago de Chile”. *Revista de Geografía Norte Grande*, n. 56, pp. 53-74. [Consulta 10-11-2025]. Disponible en https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34022013000300004
- KESSLER, Gabriel. (2014). *Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003-2013*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- KESSLER, Gabriel. (2006). “La investigación social sobre juventud rural en América Latina. Estado de la cuestión de un campo en conformación”. *Revista Colombiana de Educación*, v. 51, 16-39. [Consulta 16-03-2026]. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413635245002>
- LATOUR, Bruno. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires, Manantial.
- LEFEBVRE, Henri. (2013). *La producción del espacio*. Madrid, Capitán Swing.
- LORENZO, Carolina. (2018). *Educación rural, redes y capital social. El caso de los Centros Educativos para la Producción Total en la cuenca deprimida del río Salado*. Tesis [Maestría en Estudios Sociales Agrarios]. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Flacso.
- MAGGI, María Florencia; HENDEL, Verónica. (2019). “Experiencias escolares desde el prisma del desplazamiento”. *Revista Temas de Antropología y Migración*, n. 11, pp. 11-35. [Consulta 18-05-2023]. Disponible en <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/131139>
- MARTÍNEZ, Darío. (2025). “Los viajes a la escuela: Tareas de cuidado, transporte público y dinámicas urbanas”. *Perfiles Educativos*, 47, 2-27. <https://doi.org/https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2025.47.61792>
- MARTÍNEZ, Darío. (2023). “Escalas interconectadas de movilidades. Modos de habitar el espacio en una escuela secundaria agraria”. *Educación y Vínculos*, 6 (12), 124-139. <https://doi.org/https://doi.org/10.33255/2591/1747>
- MAS GIRALT, Rosa. (2017). “Transnational processes of identification and belonging among children and young people of migrant descent”. *Identities and Subjectivities*, v. 4, pp. 103-122. [Consulta 0-09-2025] Disponible en <https://doi.org/10.1007/978-981-287-023-0>
- MASSEY, Doreen. (2012). “Un sentido global de lugar”, en Albet, Albet y Benach, Nuria (Eds.). *Doreen Massey. Un sentido global del lugar*. Barcelona, Icaria.
- MASSEY, Doreen. (2005). “La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones”, en L. Arfuch (Ed.). *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires, Paidós, pp. 121-128.

- MORABES, Paula; MARTÍNEZ, Darío. (2024). “Comunicación/ Educación”, en D. De Charras, L. Kejval y S. Hernández (Eds.). *Vocabulario crítico de las Ciencias de la Comunicación*. Taurus, pp. 104-108.
- NOVARO, Gabriela. (2019). “Migración boliviana y escuela secundaria en Argentina: reflexiones en clave intercultural”. *Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia*, v. III, n. 2, pp. 111-131. [Consulta 02-07-2025]. Disponible en <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/161590>
- PAUTASSI, Laura. (2017). “Movilidades invisibles: recorridos escolares en la región metropolitana de Buenos Aires”, en M. V. Rico y O. Segovia (Eds.). *¿Quién cuida en la ciudad? Aportes para políticas urbanas de igualdad*. Santiago de Chile, Cepal, pp. 435-457.
- PLENCOVICH, María Cristina. (2024). *200 años de Educación Agropecuaria en la Argentina (1823-2023)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial Facultad de Agronomía.
- POGGI, Marina; CARRERAS DOALLO, Ximena. (2021). *Usos y representaciones de las TIC en el agro argentino. Repensar el espacio desde la virtualidad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Teseo.
- POGGI, Marina; NEUBAUER, Dardo. (2019). “Brecha digital rural (América Latina, comienzos del siglo XXI)”, en Muzlera, José y Salomón, Alejandra (Eds.). *Diccionario del agro iberoamericano* (pp. 207-214). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Teseo, pp. 207-217. [Consulta 03-03-2026]. Disponible en <https://doi.org/https://www.doi.org/10.55778/ts878866925>
- SARAVÍ, Gonzalo. (2015a). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. México, Flacso.
- SARAVÍ, Gonzalo. (2015b). *Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*. México, Ciesas.
- SEGURA, Ramiro. (2018). “La ciudad de los senderos que se bifurcan (y se entrelazan): centralidades conflictivas y circuitos segregados en una ciudad intermedia de la Argentina”. *Universitas Humanística*, n. 85), pp. 155-181. [Consulta en 02-07-2025]. Disponible en <https://doi.org/doi:10.11144/Javeriana.uh85.csbe>
- SERRA, María Florencia. (2021). “Configuraciones espaciales en la escuela secundaria rural argentina. El caso de una escuela cordobesa”. *Educación y Vínculos*, v. IV, n. 7, 122-136. [Consulta 05-03-2026]. Disponible en <https://ojstesteio.uner.edu.ar/index.php/EyV/article/view/1023/1137>
- SHELLER, Mimi. (2018). “Theorising mobility justice”. *Tempo Social, revista de sociologia da USP*, v. 30, n. 2, pp. 17-34. [Consulta 10-07-2025]. Disponible en <https://doi.org/10.11606/0103-2070.ts.2018.142763>
- SHELLER, Mimi; URRY, John. (2016). “Mobilizing the new mobilities paradigm”. *Applied Mobilities*, v. 1, n. 1, pp. 10-25. [Consulta 18-07-2025]. Disponible en <https://doi.org/https://doi.org/10.1080/23800127.2016.1151216>
- SHELLER, Mimi; URRY, John. (2006). “The new mobilities paradigm”. *Environment and planning*, n. 38, pp. 207-226. [Consulta 17-07-2025]. Disponible en <https://doi.org/10.1068/a37268>
- STAR, Susan. (1999). “The Ethnography of Infrastructure”. *American Behavioral Scientist*, v. 43. [Consulta 10-03-2026]. Disponible en <https://doi.org/10.1177/00027649921955326>
- TAPIA, Silvia Andrea. (2025). *Movilidades escolares (in)justas: experiencias de jóvenes en escuelas secundarias de Buenos Aires, Córdoba y Sao Paulo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Teseo. [Consulta 02-11-2025]. Disponible en <https://doi.org/https://www.doi.org/10.55778/ts310087368>
- UNESCO. (2024). *Global Education Monitoring Report 2023: Technology in education: A tool on whose terms?* Paris, Unesco.

- URRY, John. (2022). “Culturas móviles”, en P. Zusman, C. Lois y H. Castro (Eds.). *Viajes y geografías. Exploraciones, turismo y migraciones en la construcción de lugares*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Prometeo Libros, pp. 17-32.
- WILLIAMS, Raymond. (2011). *Televisión: tecnología y forma cultural*. Buenos Aires, Paidós.
- WORTMAN, Ana. (2017). *El impacto de internet en la formación del gusto musical adolescente*. XXXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Montevideo. [Consulta 09-03-2026]. Disponible en <https://www.aacademica.org/000-018/3097>

Darío Gabriel Martínez

 <https://orcid.org/0000-0003-2415-8761>

Investigador adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Dr. en Comunicación. Profesor en la Universidad Nacional de La Plata y la Universidad Nacional de Quilmes. E-mail: dariogmartinez@gmail.com

Revisão técnico-gramatical

Enrique Fernández Vilas

Conflito de interesses

El autor declara que no existen conflictos de interés de naturaleza personal, comercial, política, académica o financiera relacionados con la investigación, el análisis de datos y/o la redacción del manuscrito.

Financiamento

Este artículo se realizó en el marco de los siguientes proyectos de investigación: “Habitar el periurbano. Experiencias, movilidades y circuitos en un espacio heterogéneo” (PICT2864) dirigido por Sergio Caggiano y “Articulaciones estratégicas entre comunicación/educación: producción de saberes, innovaciones tecnológicas y políticas públicas en ámbitos educativos” (10003178-11/P355) dirigido por Paula Morabes.

Uso de IA

No fueron utilizadas herramientas de inteligencia artificial en la redacción del artículo, en el análisis de los datos y en la elaboración de figuras y tablas.

Disponibilidade de dados

Todos los datos utilizados y analizados en este estudio se presentan en el cuerpo del manuscrito (tablas, figuras y descripciones metodológicas). No se incluyen conjuntos de datos adicionales.

Contribuições de autoria CRediT

Conceitualização (Conceptualization); Curadoria de dados (Data curation); Análise formal (Formal analysis); Aquisição de financiamento (Funding acquisition); Investigação (Investigation); Metodologia (Methodology); Administração do projeto (Project administration); Recursos (Resources); Software (Software); Supervisão (Supervision); Validação (Validation); Visualização (Visualization); Redação rascunho original (Writing – original draft); Redação revisão e edição (Writing – review & editing).